

# Revista IRIS

## INTERNACIONALISMO HOY



NÚMERO 3

Diciembre 2025



# ÍNDICE

03

CARTA EDITORIAL

04

LA AUSENCIA DE DEMOCRACIA:  
EL PODER DE VETO EN LA ONU

12

LA ONU FRENTE A LOS DESAFÍOS  
ACTUALES: LEGITIMIDAD Y CAPACIDAD  
DE ACCIÓN

18

VOCES QUE HEREDAN EL MUNDO:  
PARTICIPACIÓN Y LEGITIMIDAD JUVENIL  
EN LA ONU

22

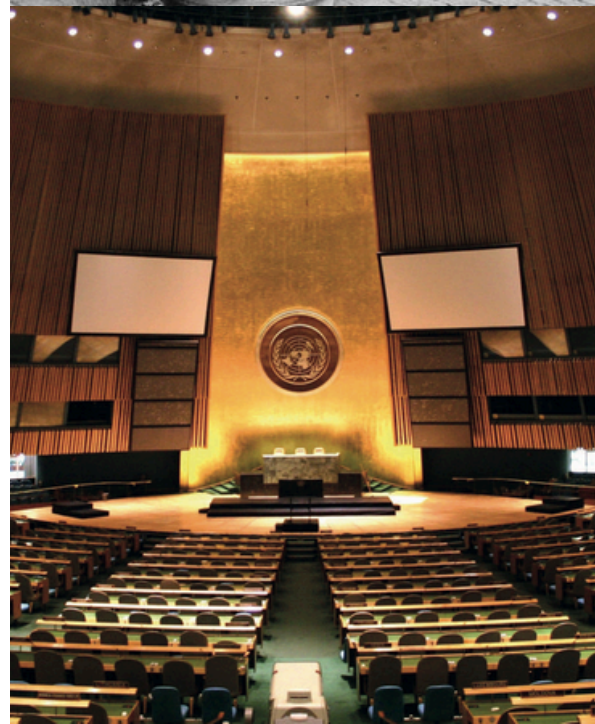
LA INFLUENCIA DIGITAL COMO NUEVA  
FORMA DE SOFT POWER

26

CUERPOS EN RESITENCIA: MUJERES,  
VIOLENCIA Y MEMORIA EN LOS  
TERRITORIOS DE GUERRA

30

EL INTERNACIONALISTA Y SU FUTURO  
PROFESIONAL



## Querida comunidad de la Revista Iris

Con gran entusiasmo les doy la más cordial bienvenida al tercer número de nuestra revista. Este ejemplar nace del interés por mirar el mundo desde la energía y la responsabilidad de las nuevas generaciones: aquí encontrarán textos sobre temas que confrontan a sus autoras. Temas distintos, pero conectados por una pregunta central: ¿cómo participan y transforman las nuevas voces las prácticas internacionales?

Quiero destacar la pluralidad que atraviesa estas páginas. La diplomacia juvenil nos recuerda que las agendas globales no son patrimonio de los veteranos; la discusión sobre la ONU interpela su legitimidad y su democratización; el análisis sobre la participación de las mujeres en los conflictos reclama visibilidad y justicia; y las aportaciones sobre redes sociales evidencian que el soft power tiene rostro y algoritmos. Todos los artículos comparten un rasgo: invitan a la reflexión crítica y ofrecen herramientas para la acción.

En este número me acompañan voces invitadas y trabajos que exploran tanto los grandes marcos institucionales como las prácticas cotidianas que los sostienen o cuestionan. Personalmente, tuve el placer de coordinar un artículo en el que converso con colegas de mi generación de la licenciatura en Relaciones Internacionales sobre el futuro profesional del internacionalista.

A partir de varias entrevistas surgieron certezas y dudas: la profesión exige hoy más flexibilidad, capacidades digitales, sensibilidad intercultural y un compromiso ético renovado, pero también conserva su núcleo: la curiosidad, la capacidad de traducir tensiones en diálogo y la voluntad de incidir desde distintos espacios como la docencia, las organizaciones internacionales, el servicio civil de carrera, la sociedad civil y, cada vez más, las plataformas digitales.

Agradezco profundamente a las autoras, a los entrevistados, al equipo editorial y a quienes, desde la universidad “José Vasconcelos”, impulsan este proyecto. Los invito a leer con atención, a debatir con nosotras y a compartir sus comentarios: La Revista Iris es un espacio hecho para pensar colectivamente.

Con afecto y compromiso

**Lic. Bricia Yolanda Aragón Valdivia**  
**Oaxaca de Juárez, Oax., Enero de 2026**





# LA AUSENCIA DE DEMOCRACIA: EL PODER DE VETO EN LA ONU

---

Iracema Ramirez Gómez



## Resumen

El presente artículo analiza críticamente la falta de democracia en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, derivada del privilegio de los cinco miembros permanentes con poder de veto: Estados Unidos, Rusia, China, Francia y el Reino Unido. Explica cómo este mecanismo concentra el poder en un pequeño grupo de Estados, generando desigualdad, bloqueando resoluciones y debilitando la legitimidad de la ONU ante las crisis internacionales. El artículo examina los efectos políticos y éticos del veto, así como su impacto en la credibilidad de la organización frente a los desafíos globales actuales. Finalmente, argumenta la urgente necesidad de una reforma estructural para redistribuir el poder dentro del Consejo de Seguridad con el fin de fortalecer la democracia, la equidad y la cooperación internacional.

**Palabras Clave:** Derecho de veto, ONU, Consejo de Seguridad, democracia, potencias.

## Abstract

This article critically examines the lack of democracy in the United Nations Security Council, stemming from the veto power held by its five permanent members: the United States, Russia, China, France, and the United Kingdom. It highlights how this mechanism concentrates power in the hands of a few states, fostering inequality, blocking resolutions, and weakening the UN's legitimacy in addressing international crises. The analysis explores the political and ethical implications of the veto and its impact on the organization's credibility in the face of current global challenges. The article concludes the urgent need for structural reform to redistribute power within the Security Council, with the aim of strengthening democracy, equity, and international cooperation.

**Keywords:** Right of veto, UN, Security Council, democracy, powers.



Desde la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, ésta se ha presentado como un órgano con el propósito de mantener la paz y seguridad internacional, fomentar la cooperación entre los Estados y promover el respeto de los derechos humanos. La ONU cuenta con una estructura que agrupa a la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, la Corte Internacional de Justicia y la Secretaría General. Sin embargo, a 80 años de su creación, su estructura de poder ha reflejado una desigualdad que limita su eficacia y por lo tanto su legitimidad.

Este artículo se centrará específicamente en el Consejo de Seguridad, uno de los órganos con mayor poder de acción dentro de las Naciones Unidas, el cual está conformado por 15 países miembros; 5 permanentes y otros 10 elegidos entre todos los restantes. La cuestión compleja de esta estructura es que los cinco países permanentes cuentan con un privilegio que los otros no, el famoso “poder de veto”, el cual permite a cualquiera de estos países refutar unilateralmente resoluciones propuestas, además de que ninguna decisión puede ser tomada en cuenta si alguno de los miembros permanentes vota en contra. Los 5 países mencionados son potencias mundiales y mayormente conocidos como “los grandes”, estos son Francia, China, Rusia, Estados Unidos y Reino Unido.

Desde que se constituyeron los países con poder de veto se esperaba que estos utilizaran ese poder de forma compartida y en acuerdos entre ellos.







Desafortunadamente este objetivo se ha ido fracturando fuertemente, pues con el paso del tiempo el poder de veto ha sido utilizado específicamente para proteger y defender los intereses de los Estados que son poseedores de este privilegio, en temas que han llegado a afectar hasta a sus propios aliados.

El poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU es la facultad que tienen los cinco miembros permanentes (China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos) para rechazar unilateralmente una resolución sustantiva. Si uno de estos miembros emite un voto negativo, la resolución no se aprueba, independientemente de cuántos otros votos haya recibido. (Sistema de votación | Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas).

El derecho al veto en el marco de las Naciones Unidas ha sido una figura ampliamente discutida debido a que no pareciera, a simple vista, una figura justa con respecto a los países que no gozan de este derecho. (Uribe, A. y Mondragón, M. G.2012).

En este contexto, la crítica hacia la ausencia de democracia en el Consejo de Seguridad se vuelve más profunda y está respaldada por priorizar los intereses de estas potencias sobre la representación y el principio de igualdad entre las naciones, ya que otorga a un pequeño grupo de países la capacidad de imponer, bloquear o condicionar decisiones que afectan a toda la comunidad global. La lógica que lo respalda es que este sistema era necesario para asegurar la participación de las potencias más influyentes en el momento de la creación de la ONU, ya que sin su apoyo, la organización jamás habría existido.

Este argumento sustenta muy bien la idea de que las potencias centrales cuenten con poder de veto, pues ha evitado que los países más poderosos abandonen la organización o que se enfrenten directamente entre sí, aunque en la práctica, esta consolidación de poder contradice los principios de democracia, igualdad y justicia internacionales que la propia Carta de las Naciones Unidas proclama.

En el sistema internacional actual es evidente que los intereses estratégicos de cinco naciones prevalecen sobre la voluntad colectiva de los demás Estados miembros, lo que genera una tensión constante entre legalidad y legitimidad en la toma de decisiones globales de la organización.

Por esta razón, se considera completamente injusto que un grupo selecto de países tenga un poder de decisión superior a los 193 Estados miembros de la ONU, lo que genera una jerarquía internacional fragmentada. En ocasiones, el uso del veto ha paralizado al Consejo de Seguridad en crisis importantes, impidiendo que la comunidad internacional intervenga para prevenir conflictos o proteger a los civiles, como las problemáticas en Siria, Palestina, Ucrania y Sudán, por lo que el uso o la amenaza del poder de veto ha impedido respuestas eficaces; cabe mencionar que los países que más utilizan este poder han sido Rusia y Estados Unidos.

Este beneficio institucional ha sido criticado por la mayoría de los países del mundo, y se han propuesto varias reformas del Consejo de Seguridad para eliminarlo. Sin embargo, ninguna reforma puede implementarse sin el apoyo de los cinco grandes, por lo que estos intentos

han fracasado hasta la fecha. Lo que ha generado sensaciones de desconfianza hacia las mismas instituciones que conforman a las Naciones Unidas, debilitando su capacidad de acción y de mediador eficaz.

De acuerdo a esto, se consideraría que este mecanismo se ha convertido en algo completamente antidemocrático, injusto y la principal causa de la inacción del Consejo de Seguridad en casos de crímenes atroces, conflictos y crisis humanitarias que atormentan al mundo entero. La estructura de la ONU que debería reflejar pluralidad y cooperación entre naciones, se ve dominada por un modelo que ya no corresponde a la realidad geopolítica del siglo XXI.







Lo único que se puede pensar sobre esto es que el sistema actual del Consejo de Seguridad propicia una forma de minoría selecta, en la que el poder político y militar es el criterio principal de decisión, dejando a un lado a la equidad que es la que se debería tomar más en cuenta.

Los argumentos de que las potencias que poseen el poder de veto garantizan la estabilidad mundial, no son más que justificaciones de la permanencia de sus privilegios, en un mundo donde las amenazas contra la paz son cada vez más complejas, mantener este tipo de estructuras excluyentes resulta no sólo inadecuado, sino también contraproducente. Basta sólo con analizar ejemplos recientes para entender la magnitud del problema: Las constantes intervenciones militares sin mandato de la ONU, los bloqueos a soluciones sobre territorios como Siria y Gaza o la parálisis frente a la invasión de Rusia en Ucrania, muestran cómo el poder de veto se ha convertido en un instrumento de impunidad para las potencias que lo poseen.

Hacer un cuestionamiento sobre esta situación es sumamente necesario, pues la permanencia de un sistema que concentra tanto poder en tan pocas manos es verdaderamente preocupante, pues mientras se siga manteniendo esta distinción exclusiva de sólo cinco países, los ideales de un equilibrio internacional seguirán siendo simples discursos vacíos. Por ello, considerar un tipo de reforma en el Consejo de Seguridad no sería un simple propósito idealista, el hecho de redistribuir el poder dentro de las Naciones Unidas permitiría un equilibrio más justo, limitar el uso del veto o sustituirlo por mecanismos conformados por mayorías, son propuestas que podrían crear un control más completo y legítimo.

Personalmente, resulta complicado no ver el derecho de veto como un claro ejemplo de un poder mal repartido. Hoy, los problemas globales que se viven no se resuelven con decisiones unilaterales sino con cooperación real. Con esta crítica no se busca ignorar los logros de la ONU, sino hacerla coherente con los valores que dice defender, porque aún tras los años, la organización sigue funcionando sobre

lineamientos que benefician a quienes ya tienen poder, lo que le resta credibilidad y fuerza como organismo internacional.

El Consejo de Seguridad, que debería ser el órgano más representativo y funcional de la ONU, se ha convertido en un espacio donde los intereses nacionales prevalecen sobre los principios universales. Los diez miembros no permanentes, elegidos por rotación, tienen tan poca influencia en las decisiones trascendentales, que sus votos cuentan, pero no deciden. Estos, aún siendo mayoría, permanecen en una posición subordinada, obligados a aceptar decisiones o rechazos que no siempre responden al bien común. Al final, mientras cinco países sigan decidiendo por todos, la ONU no podrá hablar ni posicionarse verdaderamente sobre las necesidades del mundo, pues el Consejo de Seguridad debería ser un sitio donde cada Estado sea tomando en cuenta por igual y que tenga un peso real, no una mesa donde sólo los poderosos se repartan la autoridad.

Por supuesto, también resulta legítimo reconocer que la Organización de las Naciones Unidas junto con el Consejo de Seguridad que deriva de la misma, han demostrado a lo largo de su historia tanto su capacidad de acción en ciertos momentos críticos como su profunda ineficacia ante crisis prolongadas. Esta situación, refleja la diferencia entre un ideal democrático y una práctica liderada por intereses particulares.

En conclusión, se consideraría que este privilegio desproporcionado de las cinco potencias con poder de veto logra evidenciar una profunda ausencia de democracia dentro del sistema de la ONU. Esta situación ha perpetuado durante mucho tiempo desigualdades históricas, obstaculizando y debilitando la credibilidad de la organización frente a desafíos globales actuales como crisis humanitarias, genocidio, crímenes de guerra o conflictos armados.





Mientras el Consejo de Seguridad siga respondiendo a los intereses de unos pocos, la ONU no podrá cumplir satisfactoriamente sus propósitos principales donde la cooperación y la igualdad deben prevalecer sobre el privilegio y el poder excesivo, pues la estructura actual se considera antidemocrática, ya que un solo país puede invalidar la voluntad de los otros 14 miembros del Consejo de Seguridad y del resto de los Estados miembros de la ONU.

En un contexto global cada vez más dependiente, mantener esta estructura de poder cerrada resulta insostenible. Reformar el Consejo de Seguridad para hacerlo íntegro y más representativo no sólo fortalecería la democracia dentro de la ONU, sino que también restauraría la credibilidad de su misión de garantizar la paz y la cooperación internacional, ya que mientras persista este privilegio desproporcionado, el ideal de una gobernanza o mediación global justa seguirá siendo un objetivo muy lejano. La verdadera autoridad moral de la ONU dependerá, como último recurso de su capacidad para asegurar que la voz de la humanidad no sea silenciada por los intereses de unos pocos.

Si la ONU quiere seguir siendo relevante, necesita actualizarse y reflejar el mundo actual, no el de hace ochenta años. Pues el poder de veto ha permitido que los intereses particulares de unas pocas naciones prevalezcan sobre decisiones colectivas, afectando resoluciones en momentos críticos y debilitando la legitimidad de ella ante los ojos de la comunidad internacional.



## Bibliografía

*La ONU en México. La ONU en México | Las Naciones Unidas en México.* De: <https://mexico.un.org/es/about/about-the-un>

Sistema de votación | Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. De: <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/voting-system#:~:text=El%20derecho%20al%20veto,requerido%20de%20nueve%20votos%20favorables>.

Uribe, A., y Mondragón, M. G. (2012). *El derecho al veto en el consejo de seguridad de las naciones unidas bajo una perspectiva democrática. Ejil - EAFIT Journal of International Law*, 48–55. De: <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/ejil/article/view/1090/o>





# "LA ONU FRENTE A LOS DESAFÍOS ACTUALES: LEGITIMIDAD Y CAPACIDAD DE ACCIÓN"

---

Luz Angelica Bolaños Luis



## Resumen

El presente texto analiza si la ONU aún está vigente en un mundo lleno de conflictos, o si se ha convertido un gigante lento y controlado por las potencias. Por un lado, se reconoce que la organización nació para evitar otra guerra mundial y proteger los derechos humanos, pero hoy muchos dudan de su eficacia. Casos como Siria, Ucrania, Yemen o Palestina muestran que la ONU no ha logrado frenar la violencia, y el famoso derecho de veto termina siendo un candado que impide actuar cuando a los países poderosos no les conviene.

Aun así, el texto también defiende que eliminar la ONU sería un error enorme. A pesar de sus fallas, sigue siendo el único espacio donde casi todos los países pueden sentarse a dialogar. Evitó que la Guerra Fría se convirtiera en un desastre nuclear y ha impulsado acuerdos, procesos de paz y organismos clave como la OMS, la UNESCO o el PNUD.

**Palabras clave:** ONU, paz, guerras, conflictos, ineficacia, poder.

## Abstract

The text analyzes whether the UN is still relevant in a world rife with conflict, or whether it has become a slow-moving behemoth controlled by powerful nations. On the one hand, it acknowledges that the organization was founded to prevent another world war and protect human rights, but today many question its effectiveness. Cases like Syria, Ukraine, Yemen, and Palestine demonstrate that the UN has failed to curb violence, and the infamous veto power ultimately acts as a lock, preventing action when it doesn't suit powerful countries.

Even so, the text also argues that eliminating the UN would be a colossal mistake. Despite its shortcomings, it remains the only forum where almost all countries can engage in dialogue. It prevented the Cold War from escalating into a nuclear disaster and has fostered agreements, peace processes, and key organizations such as the WHO, UNESCO, and UNDP.

**Keywords:** UN, peace, wars, conflicts, ineffectiveness, power





La Organización de las Naciones Unidas (ONU) fue creada en el año de 1945 como respuesta al desastre moral, político y humano que dejó la Segunda Guerra Mundial, con el fin de promover los derechos humanos, preservar la paz, fomentar la cooperación y evitar que la humanidad repitiera sus errores más oscuros, lo que la convirtió en la gran esperanza mundial.

Ocho décadas después, la pregunta es si este organismo ha cumplido con la expectativa que le dio vida o si se ha convertido en un simple ideal vacío. Actualmente a la ONU se le acusa de ineficaz, burocrática y subordinada a los intereses de las potencias que la controlan como por ejemplo Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y

China. Por otra parte, también se le defiende como la única institución capaz de seguir ofreciendo un diálogo y una cooperación entre distintos países en donde incluso los enemigos pueden hablar sin recurrir a armas y hasta nucleares.

Desde la creación de la ONU, esta ha sido incapaz de cumplir con su objetivo principal que es mantener la paz y la seguridad internacional. Actualmente se viven distintos conflictos al unísono como el de Siria, Ucrania, Yemen y la Franja de Gaza, lo que ha evidenciado que la ONU, no ha cumplido con su misión inicial, lo que se puede ver en los diferentes frentes abiertos que existen en este momento a nivel global.

En Siria la guerra civil que se inició en 2011 se convirtió en un lugar en donde las propuestas de solución fueron bloqueadas por los vetos de Rusia y China, en donde más de medio millón de personas han muerto y millones han sido desplazadas. Esto, mientras el Consejo de Seguridad se enreda en debates que no muestran avances hacia la pacificación y sin consecuencias.

Posteriormente, en la Guerra de Ucrania en 2022, Rusia fue la invasora, agresión que fue condenada por la Asamblea General, pero el Consejo de Seguridad, que es el encargado de mantener la paz, no pudo actuar debido a que Rusia es uno de los países con poder de veto.

Este suceso revela una contradicción fatal, ya que demuestra que la ONU no puede intervenir eficazmente cuando uno de sus principales países es el agresor.

Por lo anteriormente señalado, se puede decir que la ONU es vista como un organismo que no puede ser más efectivo que la voluntad de los países con poder de veto o que se encuentran en el Consejo de Seguridad, lo que la convierte en un actor ineficaz. En este sentido, la ONU parece condenada a una irrelevancia y atrapada entre su autoridad y su impotencia política.

Uno de los mayores obstáculos para la legitimidad de la ONU es su estructura desigual, pues países como Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Reino Unido gozan del privilegio exclusivo que es el poder de veto.

Este mecanismo, creado por los países para asegurar la cooperación de las grandes potencias tras la Segunda Guerra Mundial, hoy funciona como un candado que bloquea la acción colectiva y la igualdad entre otros países miembros.

Entre 1946 y 2024 los miembros permanentes han ejercido su poder de veto más de 300 veces. La mayoría de las ocasiones, los miembros permanentes, ocupan este poder para proteger sus intereses nacionales y no para seguir promoviendo la paz. Un claro ejemplo es el de Estados Unidos que lo emplea constantemente para proteger a Israel; Rusia y China para frenar sanciones contra sus aliados o evitar distintas condenas por las violaciones de los derechos humanos.





Este desequilibrio convierte a la ONU en un sistema disfrazado de democracia, lo cual hace que se vea disfrazado de un sistema de igualdad. En palabras de Boutros-Ghali, ex Secretario General las Naciones Unidas "no son una democracia mundial sino un compromiso entre el idealismo y el poder" (Boutros-Ghali, 1996).

El aparato administrativo de la ONU es otro blanco de críticas, cuenta con un presupuesto ordinario que ronda entre los 3200 millones de dólares y más de 35,000 empleados. La organización es percibida como una institución o como un órgano lento y aparte costoso; otra de las desventajas es su lenguaje diplomático excesivo y su estructura jerárquica que hacen que los procesos sean infinitos con respuestas interminables y tardía.

Misiones de paz como la de la República Democrática del Congo establecida en 1999 han permanecido más de dos décadas sin resolver el conflicto. En muchos casos los cascos azules han sido acusados de distintos abusos o ineficacia lo que lastima la imagen de la ONU.

A esto se suman distintos escándalos de corrupción y mala gestión en agencias como la FAO o la UNICEF, que debilitan la confianza de nosotros como ciudadanos.

Para los analistas internacionales críticos de la Organización de las Naciones Unidas esta institución ha pasado de ser un instrumento para resolver conflictos y promover la paz, a no tener logros como tal, sólo se justifican mediante informes y conferencias. Citando al analista Edward Luck (2019), "la ONU ha aprendido a sobrevivir, no necesariamente servir".

Finalmente la legitimidad moral de la ONU se ve comprometida por su doble moral, ya que permite severas condenas a países del tercer mundo o a sociedades vulnerables en donde se violan los derechos humanos, y se guarda silencio ante los abusos de las grandes potencias que tienen poder de veto. Sus respuestas ante distintas guerras como las de Irak y Afganistán





fueron débiles y ambiguas, ya que en muchos casos actuó tomando decisiones fuera de un marco positivo.

Pese a las fallas que ha presentado la ONU, eliminarla sería como demoler un hospital porque no pueda curar todas las enfermedades. Este organismo, aunque en ocasiones presenta imperfecciones, sigue siendo indispensable para mantener una cooperación y estabilidad a nivel global. No existe ninguna otra institución en el mundo que reúna a tantos países y promuevan la paz y la cooperación entre ellos.

Uno de los mayores logros de la ONU es haber creado un espacio en donde casi todos los países del mundo pueden dialogar de una forma pacífica en condiciones relativamente iguales. En un contexto como en el que vivimos actualmente lleno de guerras y rivalidades que constantemente crecen entre potencias u otros actores, la ONU funciona como un canal diplomático que a pesar de que en ocasiones sea lento, previene conflictos mayores.

Durante la Guerra Fría el foro de la ONU permitió la existencia pacífica de dos bloques rivales en este caso la URSS y Estados Unidos, evitando que se llegara a una confrontación que derivara en una guerra mucho más grande.

Más recientemente, la ONU ha facilitado distintas negociaciones en procesos de paz en distintos países como el Salvador, Liberia o Sudán del Sur



Sin la existencia de la ONU los estados recurrirían únicamente a la lógica del poder sin tener algún tipo de mediador o de normas que se pudieran observar entre los estados, y a pesar de que los magos del diálogo no siempre sean visibles, la existencia de ellos es una de las mejores contribuciones que ha llevado a una estabilidad internacional.

Por otra parte, más allá del Consejo de Seguridad, la ONU creó distintas agencias y programas que han tenido un impacto positivo en el bienestar global como por ejemplo la Organización Mundial de la Salud (OMS) que logró erradicar la viruela en 1980 y ha coordinado la respuesta internacional ante otras pandemias como el COVID-19 (OMS, 2021).

La UNESCO ha promovido la alfabetización y ha protegido el patrimonio cultural mundial. Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) incluye distintos proyectos de más de 170 países para reducir la pobreza.

Tampoco se puede dejar de reconocer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que ha logrado unificar a gobiernos en los temas de preservación de la vida en nuestro planeta y los ha comprometido a tomar acciones para beneficio global.

No sólo gobiernos, sino también empresas y sociedad civil se han comprometido en torno a objetivos comunes como erradicar la pobreza, reducir las desigualdades y combatir por supuesto el cambio climático.

Aunque los avances dentro de los estados sean desiguales, el simple hecho de establecer metas compartidas demuestran la relevancia de la ONU para seguir fomentando la paz y el orden internacional.

Eliminar a la ONU sería un completo desastre, ya que lo que se requiere es reformarla. En este caso distintos países como India, Brasil, Alemania y Sudáfrica reclaman legítimamente un asiento permanente como lo tienen Estados Unidos y China.

La ONU no puede permanecer congelada en un mundo como el actual, sino que debiera adaptarse a la situación que hoy presenta el mundo, lo que le permitiría recuperar legitimidad frente a sus detractores.



## Bibliografía

Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques. (2021). Reforma del Consejo de Seguridad de la ONU: desafíos y perspectivas. Senado de la República. [https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/ONU\\_Reforma\\_Consejo\\_Seguridad.pdf](https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/ONU_Reforma_Consejo_Seguridad.pdf).

Jiménez, L. (2020). La legitimidad de la Organización de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, 18(2), 45-63. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri>

Organización de las Naciones Unidas. (2023). Acerca de las Naciones Unidas. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/about-us>.

Pérez, J. (2021). El papel de la ONU frente a los conflictos modernos: entre la diplomacia y la ineficacia. Revista Estudios Internacionales, 53(198), 123-145.. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=So719-3769202100020123](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So719-3769202100020123).





# **VOCES QUE HEREDAN EL MUNDO: PARTICIPACIÓN Y LEGITIMIDAD JUVENIL EN LA ONU**

---

Mariana Velasco Morales

## Resumen

La figura del delegado juvenil ante la ONU manifiesta uno de los nuevos modelos más importantes dentro de la gobernanza juvenil del siglo XXI. Fuera de ser una representación simbólica, estos lugares de participación abren la puerta a una diplomacia más inclusiva, distinta y realista de los desafíos intergeneracionales. En este sentido, el artículo se encarga de analizar desde una perspectiva crítica el rol de los jóvenes diplomáticos como actores de principios cambiarios dentro de los organismos internacionales, así como las diferencias entre su visibilidad y la verdadera capacidad de influencia.

**Palabras Clave:** juventud, diplomacia, ONU, participación, inclusión.

## Abstract

The figure of the youth delegate to the United Nations represents one of the most significant new models within 21st-century youth governance. Beyond being a symbolic representation, these spaces for participation open the door to a more inclusive form of diplomacy, one that is diverse and grounded in the realities of intergenerational challenges. In this sense, the article critically analyzes the role of young diplomats as agents of change within international organizations, as well as the gap between their visibility and their actual capacity to influence international decision-making.

**Keywords:** youth, diplomacy, UN, participation, inclusion.







## UNA NUEVA VOZ EN LA SALA DE LA ONU

En una sala del edificio de la ONU en la ciudad de Nueva York, una joven mexicana iluminada por las banderas del mundo toma el micrófono y se arma de valor. No es diplomática de carrera ni mucho menos reconocida y enviada oficialmente por su gobierno; es una delegada juvenil que con su voz, aunque nueva, hace ruido ante una generación que desea ser escuchada; habla sobre los retos que enfrenta el sistema internacional, pero lo hace en nombre de millones de jóvenes que rara vez han sido escuchados. Frente a ella, se encuentran aquellos micrófonos que por décadas fueron tomados por los jefes de Estado, sin embargo, el día de hoy recogen proclamaciones distintas: inclusión, justicia, participación e innovación.

A lo largo de la historia, la diplomacia en gran parte ha sido un tipo de arte guiado por adultos, hombres y, sobre todo, poderosos. Pero en los últimos tiempos, un cambio silencioso ha empezado a modernizar esa visión; la entrada y participación de los jóvenes en organismos internacionales y espacios transnacionales han cambiado la perspectiva tradicional de aquellos procesos que impactan en cada nación. Desde los programas de representantes juveniles de la ONU, los foros internacionales de la OEA hasta órganos principales, gran cantidad de jóvenes han contribuido al desarrollo de la agenda internacional.



Lejos de ser vista como una tendencia simbólica, la diplomacia juvenil representa un nuevo modelo de democratización del sistema internacional. Al dar paso a la inclusión de voces jóvenes, los organismos multilaterales permiten un espacio en el que se abren las posibilidades de atender diálogos más representativos, sensibles y perspectivas de la realidad ante los retos del siglo XXI; en el cual se abordan temas tales como la era digital, el cambio climático, migración, derechos humanos y aspectos políticos desde una visión distinta al pensamiento habitual.

El interés de este artículo se relaciona con preguntas que surgen desde la visión crítica de la autora: ¿Hasta qué punto estas voces tienen valor verdadero? ¿Se tiene poder de decisión?

¿La “inclusión” diplomática en los discursos es un disfraz que oculta la realidad del no querer dar oportunidad a nuevas ideologías? ¿Puede la diplomacia juvenil democratizar el sistema internacional?

Este artículo se encargará de explorar cómo la diplomacia juvenil, enfocada en la participación de delegados juveniles ante la ONU y otros órganos internacionales, se ha convertido en un espacio de transformación y aprendizaje. Un elemento esencial que fusiona el idealismo y el realismo, y que plantea una idea innovadora pero precisa, es pensar sobre el futuro que tiene la diplomacia mundial, y que esta podría depender de aquellos que están en proceso de aprendizaje y construcción.

## EL SURGIMIENTO DE LA DIPLOMACIA JUVENIL

A finales del siglo XX, las Naciones Unidas comenzaron a preguntarse algo que parecía obvio, pero hasta entonces había sido ignorado: ¿cómo puede construirse un futuro inclusivo si se excluye a quienes lo vivirán?

De esta reflexión nace el Programa de Delegados Juveniles ante la ONU, como explica el *Informe del Día Internacional de la Juventud* de las Naciones Unidas, se



declara ante la Asamblea General en 1965 el fomento de la juventud ante los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos; destacando así la necesidad de una política internacional sobre los y las jóvenes. Actualmente este programa es una guía fundamental para que los jóvenes participen en los procesos de organizaciones internacionales y contribuyan a la toma de decisiones globales.

Cabe destacar que la inclusión de los jóvenes puede impulsar la mejora de políticas y la toma de decisiones, mediante la cual se prospera gracias a la colaboración e intercambio de información con otros países; los estados miembros toman la iniciativa y son los responsables de establecer de forma independiente a su representante juvenil.

La diplomacia juvenil no busca reemplazar a los diplomáticos, sino dar espacio a una nueva entrada de legitimidad y diversidad de pensamientos que en un momento puede traer resultados positivos para el sistema internacional. En un inicio el propósito de este proyecto era dar a los jóvenes la oportunidad de participar en discursos y apreciar la dinámica del foro, con los años la figura del delegado pasó de ser simbólica a tener lugar en comités y debates reales sobre temas de desarrollo

sostenible, derechos humanos y cambio climático, como destaca el Informe del Día Internacional de la Juventud de las Naciones Unidas.

En este sentido, se impulsa uno de los órganos principales de la ONU: El Foro de la Juventud de la UNESCO, desde 1999; el cual brinda un espacio a los jóvenes para dialogar entre ellos, compartiendo entusiasmo y creatividad. Un estudio de *El Foro de la Juventud* por la UNESCO, demuestra que aproximadamente el 70% de los jóvenes sienten un obstáculo para expresar sus preocupaciones e ideas en debates públicos. De aquí surge la necesidad de impulsar espacios que conectan con experiencias y realidades vividas, fomentando la lucha para enfrentar los obstáculos.



## ROSTROS DEL CAMBIO: HISTORIAS QUE DAN VOZ A UNA GENERACIÓN

En los pasillos de la ONU, entre montones de banderas, trajes formales y discursos preparados, cada vez es más habitual percibir mochilas, carpetas, pins de los ODS, vestimentas y nacionalidades distintas. Son aquellos delegados juveniles que se preparan para presentar las inquietudes de toda una generación, jóvenes entre 18 y 25 años que desde lugares distintos como Noruega, Ghana y México proclaman las necesidades de su nación y trabajan en equipo para las resoluciones.

La realidad es que para la mayoría, llegar hasta aquí es resultado del esfuerzo constante y muchas son las complejidades que se presentan en el camino. Algunos provienen de comunidades rurales o de países donde la política internacional se vuelve un elemento sin importancia; algunos mientras se preparan académicamente al mismo tiempo trabajan en la creación de sus discursos sobre sostenibilidad o igualdad de género. Pero al menos todos

comparten un solo objetivo, alcanzar que la diplomacia no siga siendo sólo un asunto que le competa a los mismos participantes tradicionales.

"Podemos demostrar que los jóvenes no sólo heredarán el mundo en el futuro, sino que también vivimos y queremos cambiar el mundo hoy", afirma Margrete Bjorge, delegada juvenil de *Norwegian Children and Youth Council* ante las Naciones Unidas en 2017. Esta frase nos invita a reflexionar sobre la forma en que se percibe la participación juvenil, ya no como una visión a largo plazo, sino como una realidad del presente. De esta forma es como se visibiliza hoy la diplomacia juvenil, una oportunidad que permite a las nuevas generaciones influir directamente en la construcción del sistema internacional de forma democrática y representativa.

"Crear un ambiente en el que los jóvenes disfruten y en el que aprendan a desarrollar sus habilidades siempre ha sido uno de mis principales objetivos", asegura Christina Apel, una joven socióloga alemana que se ha ocupado de



iniciar proyectos culturales y de inclusión juvenil, en 2005 fue elegida Delgada Juvenil Alemana en el Foro de la Juventud de la UNESCO en París, Francia; ella narra su carrera como integrante de un órgano esencial ante el *Departamento de Asuntos Económicos y Sociales* de la ONU en 2019.

“Estoy sumamente agradecido por el honor que voy a tener de representar a mi país. Es muy gratificante porque me ha costado mucho trabajo y ahora puedo decir que me voy a graduar feliz porque hice todo lo que quería hacer en la carrera”, expresó Santiago Yarahuán Dorado en el sitio web del *Tec de Monterrey* en 2023. Su testimonio como delegado ante las Naciones Unidas nos muestra el sentimiento de gratitud de participar en un foro internacional y de mostrar la capacidad de representar a toda una nación, sin embargo, también declara las dificultades que se le presentaron durante el camino para lograr esta oportunidad tan grande.

Lejos de ser la presentación de nombres y países, estas narrativas de experiencias individuales juveniles muestran una transformación estructural de un camino diferente de la diplomacia. Esta nueva diplomacia no se enfoca en ser un espacio cerrado y exclusivo, su objetivo es más humano,

donde las emociones, historias y necesidades de las personas importan verdaderamente.

### LA PRÓXIMA VOZ DEL MUNDO

Por mucho tiempo, los jóvenes diplomáticos se han enfrentado a movimientos entre la esperanza y la frustración. Su presencia ante organismos internacionales y otros actores es un gran paso para dar visibilidad, espacio y voz en donde por décadas sólo se han escuchado los ecos de generaciones mayores. Pero resulta necesario reconocer que la visibilidad no siempre es sinónimo de participación real.



Uno de los principales retos en el futuro está en otorgar un poder eficiente y efectivo para quienes ya están dentro de los organismos. Esto hace referencia a la implementación de programas juveniles en políticas estables que aseguren la participación intergeneracional en la toma de decisiones, y no sólo enfocarse en la parte simbólica o consultiva.

Cada año, nuevas generaciones de delegados jóvenes se preparan para expresar sus ideas y soluciones ante el sistema internacional, pero la realidad es que el momento complejo llega cuando sus palabras impactan en la creación de políticas, acuerdos y presupuestos.

La mayoría de veces los jóvenes no se sienten motivados a participar por todos los obstáculos que se presentan en el camino, la dificultad de ser incluido y aceptado en un sistema tan grande como la ONU implica un rezago participativo. La falta de educación política y diplomática también se presenta como un elemento que influye en la no participación para la creación de políticas y propuestas que en algún momento pueden llegar a ser elementos clave para enfrentar las crisis actuales.

En el mundo actual, caracterizado por problemas en materia tecnológica, climática y social, la diplomacia no puede seguir hablándose a sí misma. Es necesario la inclusión del lenguaje de la juventud, un lenguaje directo y realista de un futuro compartido. Y finalmente el futuro de la diplomacia no se construye a puertas cerradas, su formación se da cada día con las voces que tienen la valentía de expresarse.





## Bibliografía

Carmona, D. (2023). Representa a México como delegado juvenil ante las Naciones Unidas. Conecta Tec de Monterrey. <https://conecta.tec.mx/es/noticias/santa-fe/educacion/representa-mexico-como-delegado-juvenil-ante-las-naciones-unidas>

Noruega en la ONU. (2017). Delegados de la juventud en las Naciones Unidas. Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega. <https://www.norway.no/en/missions/un/news/123/news-from-norwayun/youth-delegates-at-the-united-nations/>

Ramos, G.. (s. f.) Foro de la Juventud. UNESCO. <https://www.unesco.org/en/youth/forum>

United Nations. (s. f.) Día Internacional de la Juventud - Antecedentes. Naciones Unidas <https://www.un.org/es/observances/youth-day/background>

United Nations (s. f.).Delegados juveniles en la 61ª sesión de la Asamblea General. Division for Inclusive Social Development (DISD) <https://social.desa.un.org/issues/youth/youth-delegate-programme/general-assembly/youth-delegates-at-the-61st-ga-session>

United Nations. (s. f.). UN Youth Delegate Programme. Naciones Unidas <https://social.desa.un.org/issues/youth/un-youth-delegate-programme>



# LA INFLUENCIA DIGITAL COMO NUEVA FORMA DE SOFT POWER

Luz de Belem Morales Perez



**Resumen.**

El presente trabajo reflexiona sobre cómo la evolución del internet ha transformado no sólo las formas de comunicación y aprendizaje, sino también los mecanismos de influencia social y política en la era digital. La autora, perteneciente a una generación que vivió la transición entre la vida analógica y la digital, analiza cómo los contenidos en redes sociales moldean gustos, decisiones e incluso posturas ideológicas, revelando que detrás de esa aparente espontaneidad existe una estrategia de poder conocida como soft power. A través de este concepto se explica cómo los Estados, y ahora también los individuos, ejercen influencia mediante la atracción cultural y simbólica más que por la coerción. Ejemplos como la expansión del K-pop o el auge de la cultura coreana ilustran este fenómeno contemporáneo. En suma, el texto plantea que vivimos en una sociedad donde la influencia ya no se impone con fuerza, sino que se difunde con ideas, emociones y narrativas digitales, invitando a la reflexión crítica sobre la manera en que el poder blando moldea nuestras identidades y decisiones cotidianas.

**Palabras clave:** Soft power, poder blando, influencia digital, redes sociales, identidad cultural, atracción cultural, estrategias de comunicación, tendencias digitales, ideologías, jóvenes, digitalización, opinión pública, influencers, consumo digital.



**Abstract.**

This paper reflects on how the evolution of the internet has transformed not only forms of communication and learning, but also the mechanisms of social and political influence in the digital age. The author, belonging to a generation that experienced the transition from analog to digital life, analyzes how social media content shapes tastes, decisions, and even ideological stances, revealing that behind this apparent spontaneity lies a power strategy known as soft power. This concept explains how states, and now individuals as well, exert influence through cultural and symbolic attraction rather than coercion. Examples such as the expansion of K-pop or the rise of Korean culture illustrate this contemporary phenomenon. In short, the text argues that we live in a society where influence is no longer imposed forcefully, but rather diffused through ideas, emotions, and digital narratives, inviting critical reflection on how soft power shapes our identities and everyday decisions.

**Keywords:** Soft power, digital influence, social networks, cultural identity, cultural appeal, communication strategies, digital trends, ideologies, youth, digitization, public opinion, influencers, digital consumption.



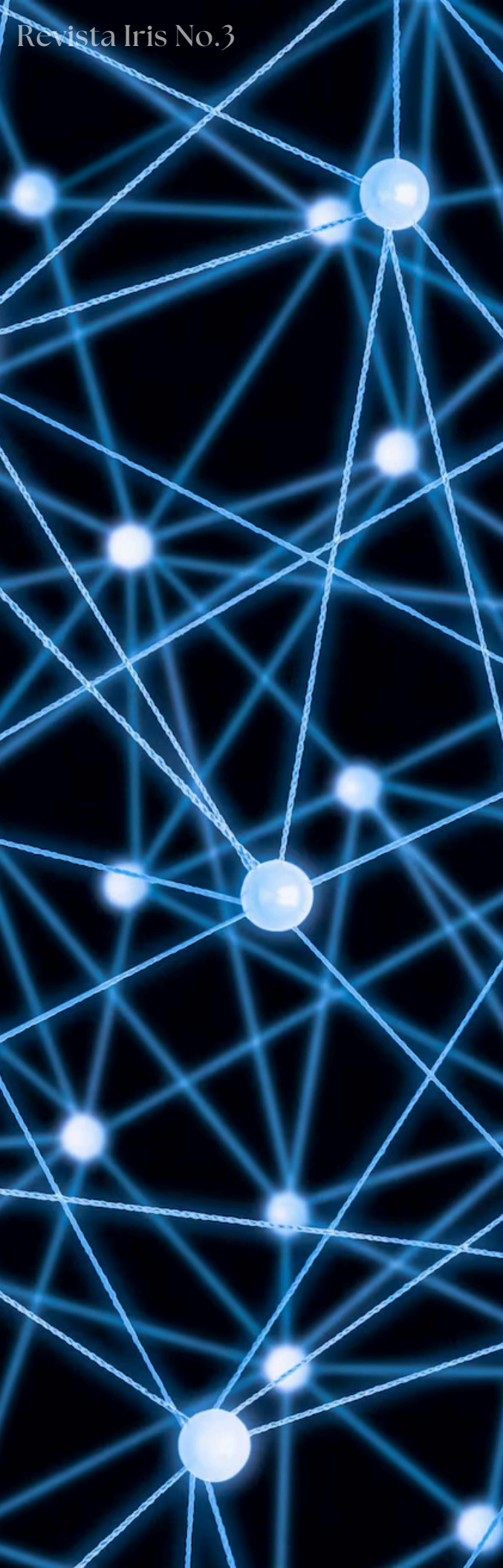




Con la evolución del internet no sólo ha cambiado la manera en la que nos relacionamos o aprendemos, sino también la forma en que nos informamos, tomamos decisiones y construimos nuestro criterio y posición en el mundo. Considero que mi generación atraviesa un fenómeno peculiar, ya que fuimos testigos de una transición digital histórica. Nuestra infancia estuvo marcada por una vida desconectada de las pantallas, convivíamos "cara a cara" y las fuentes de información se limitaban a la televisión, el periódico o la radio. En aquel entonces, los teléfonos eran de los adultos y su función era sólo la comunicación, sin embargo, la llegada masiva del internet a la vida de todos, irrumpió en nuestra adolescencia.

Es curioso que mi generación hoy en día se encuentre en una posición en la que puede observar generaciones mayores que vivieron, estudiaron y se relacionaron sin depender de la tecnología; pero también podemos voltear a ver a las generaciones más jóvenes

quienes han crecido sumergidas en los dispositivos digitales desde edades tempranas; esto nos permite mirar y tratar de entender cómo el mundo ha cambiado en todos los sentidos. Queda en claro entonces que la visión que tengo sobre el internet y la tecnología es extensa al tener la oportunidad de estar en contacto con distintas generaciones que han vivido este fenómeno desde contextos totalmente distintos. Dentro de las cosas con las que me sorprende el internet día con día se encuentra todo ese contenido digital que influye en que los jóvenes tomemos decisiones que van desde ¿Cómo me visto hoy? ¿Qué música escucho? hasta nuestras posturas políticas; es así que surge en mí un cuestionamiento, ¿Todo este contenido digital es mera coincidencia o hay algo más profundo detrás? La respuesta es sí, detrás de la aparente espontaneidad de las redes existe una estrategia de influencia sutil, pero poderosa, lo conocemos hoy como Soft Power.



Castellanos (2022) define al soft power o poder blando como la habilidad con la que cuenta un Estado para persuadir a otros países sin hacer uso de la fuerza militar o la coerción, sino más bien de medios más sutiles como puede ser su modelo social o su cultura; mientras que Brian (2024) lo define como algo que los países usan hoy en día utilizando la atracción e influencia con la finalidad de lograr que otros aspiren a tener o a gozar lo que otro país o sociedad posee.

Con base a lo anteriormente mencionado, podría pensarse que el soft power es una herramienta exclusiva que sólo puede ser llevado a la práctica por los Estados y que únicamente puede aplicarse en el ámbito internacional, sin embargo, en la actualidad este concepto se encuentra presente en nuestra vida cotidiana de formas mucho más cercanas de lo que podemos imaginar pues se manifiesta a través de los contenidos que consumimos, las tendencias culturales que seguimos y las preferencias que adoptamos casi sin darnos cuenta y esto pasa porque cuando un país logra ser admirado es fácilmente formar alianzas, establecer vínculos diplomáticos y alcanzar objetivos de política exterior sin necesidad de fuerza ni incentivos financieros. Los países que utilizan con éxito el poder blando pueden generar una influencia positiva y duradera en el escenario internacional.





Y no es complejo pensar en un ejemplo de este fenómeno pues en el mundo contemporáneo basta con observar el crecimiento de la influencia cultural de países como China, Japón o Corea del Sur que han sabido proyectar su identidad nacional más allá de sus fronteras mediante estrategias culturales, tecnológicas y mediáticas. El auge del K-pop, las series, la moda, los productos de belleza y la gastronomía han posicionado a estos países como referentes globales de modernidad y atractivo cultural contribuyendo a moldear la percepción que el mundo tiene de esas naciones fortaleciendo su reputación y poder de influencia sin necesidad de confrontación militar o económica.

Si analizamos con detenimiento, el soft power aunque es un concepto relativamente joven en el lenguaje político, en realidad ha acompañado las estrategias diplomáticas de los gobiernos desde hace décadas, lo verdaderamente novedoso es cómo este concepto ha evolucionado y se ha adaptado a la nueva era, de manera tal que ha dejado de ser exclusiva de los Estados para convertirse en un fenómeno social que atraviesa fronteras, generaciones y plata digitales. En el mundo hiperconectado en el que vivimos, todos somos en medida, emisores y receptores de poder blando pues cada me gusta, cada tendencia viral y cada contenido compartido forman parte de una red global de influencia donde la cultura, la información y la percepción se han vuelto las nuevas formas de poder.



Durante la pandemia de COVID-19, el mundo entero experimentó un cambio radical en su manera de vivir, de comunicarse y de relacionarse, aquel periodo de aislamiento físico impulsó una profunda conexión digital, gracias al confinamiento las redes sociales repuntaron no nada más entre los jóvenes, sino en personas de todas las edades, la virtualidad se convirtió en el nuevo punto de encuentro, el nuevo espacio de convivencia y sobre todo en la principal fuente de información.

Es aquí que todo evolucionó y se trasladó al formato digital incluida la educación, el trabajo, el entretenimiento y por supuesto, la manera en la que nos informamos de todo aquello que sucede en el mundo.



Hoy, casi seis años después del inicio de la pandemia, nos encontramos en una sociedad donde las redes sociales se han consolidado con mayor fuerza; el gobierno, los partidos políticos y las instituciones lo saben bien, es por ello que han adaptado sus estrategias comunicativas al lenguaje de lo digital comprendiendo que el espacio virtual es el nuevo terreno donde se disputa la opinión pública.

Es precisamente en estas plataformas donde encontramos múltiples manifestaciones del soft power; a través de contenidos aparentemente casuales como videos, tendencias, memes o campañas digitales, se transmiten mensajes, valores e ideologías que influyen en la percepción colectiva. En otras palabras, las redes se han convertido en un instrumento clave del poder blando contemporáneo, donde la influencia ya no depende de la autoridad ni de la imposición, sino del atractivo y la capacidad de conectar emocionalmente con las audiencias.

Resulta fundamental reconocer el papel que desempeñan las juventudes dentro de este nuevo sistema digital, pues las y los jóvenes no son



únicamente receptores de cultura, sino también creadores y transformadores de ella por el solo hecho de vivir en una sociedad.

A través de la reinterpretación de tendencias, estilos y discursos globales generan nuevas expresiones culturales que reflejan tanto la diversidad como la creatividad de la generación; es importante recalcar que esta unión no implica una pérdida de identidad sino más bien una transformación en la que lo local y lo global se entrelazan para dar lugar a nuevas formas de ser y de estar en el mundo.

No obstante, esta realidad también invita a la reflexión, pues en un contexto donde gran parte de lo que consumimos proviene de espacios digitales cabe cuestionarse hasta qué punto esas influencias externas moldean nuestra forma de pensar y actuar.

¿Estamos construyendo una  
identidad más amplia, plural y  
globalizada?

O

¿Existe un riesgo de alejarnos  
de nuestras raíces culturales?



Resulta interesante detenerse en estas aristas, porque hablar del poder blando es extenderse sobre una infinidad de temas, hablar de cómo las y los mexicanos imitamos y anhelamos la vida de extranjeros en lugar de abrazar nuestras propias raíces, pero también podríamos hablar de algo meramente político, por ejemplo, cómo influye el que Mariana Rodríguez sea influencer y al mismo tiempo sea la esposa del gobernador de Nuevo León ¿Acaso su carrera tuvo algo que ver en que Samuel García ganara la gubernatura? ¿O fue una mera coincidencia?.

Reflexionar sobre estos sucesos resulta esencial para comprender el impacto del soft power en la era digital, porque aunque el internet nos ha abierto puertas hacia el conocimiento y la conexión global, también nos reta a mantener una mirada crítica sobre lo que consumimos y a recordar que la verdadera libertad radica en poder decidir conscientemente qué adoptamos y qué dejamos fuera de nuestra identidad.

En conclusión, vivimos en una época en la que la influencia ya no se ejerce con armas ni imposiciones, sino con ideas, símbolos y narrativas que viajan a la velocidad de un clic. El soft power ha encontrado en las redes sociales un terreno fértil para expandirse, adaptarse y camuflarse entre tendencias, modas y discursos que moldean nuestra percepción del mundo sin que muchas veces lo notemos. Cada publicación que se comparte, cada canción que escuchamos o cada ideología que adoptamos puede ser, consciente o inconscientemente, una manifestación de ese poder invisible.

Sin embargo, más allá de la fascinación por lo digital, es urgente recuperar la capacidad de reflexionar. Sin duda, la tecnología nos conecta, pero también nos condiciona y nos informa, pero a veces nos manipula. La pregunta no es si el soft power interviene en nuestras decisiones, lo que verdaderamente invito a cuestionarnos es ¿hasta qué punto le estamos dando el acceso al soft power para intervenir en nuestras decisiones?

Quizá el reto de nuestra generación no sea resistir al cambio tecnológico, sino aprender a convivir con él de manera crítica, ética y consciente. Porque en un mundo que se está viendo intervenido ahora, no sólo por las redes sociales, sino también por la llegada de la inteligencia artificial donde todo se comunica y todo influye, el poder más grande no está en quien logra persuadirnos sino en quien conserva la lucidez para pensar por sí mismo.



## Bibliografía

Brian, & Brian. (2024, 19 octubre). 25 Examples of Soft Power in International Relations. BitGlint. <https://www.bitglint.com/examples-of-soft-power-ininternational-relations/>

Castellanos, R. (2022, 5 julio). ¿Qué es el poder blando? El Orden Mundial - EOM. <https://elordenmundial.com/que-es-poder-blando-soft-power/>





# CUERPOS EN RESISTENCIA: MUJERES, VIOLENCIA Y MEMORIA EN LOS TERRITORIOS DE GUERRA

---

Gloria Aragón García



## Resumen

Este artículo explora el papel de las mujeres en los territorios de guerra, mostrando cómo sus cuerpos y memorias se convierten en espacios de resistencia frente a la violencia y la desigualdad. A lo largo de la historia, las guerras se han contado desde la mirada masculina, dejando en silencio las voces femeninas que también lucharon, cuidaron y reconstruyeron.

Las mujeres no sólo han sido víctimas; también han sido líderes, mediadoras de paz y agentes de cambio. Desde los abusos sexuales usados como armas de guerra, hasta la exclusión simbólica de los espacios de poder, su historia revela una violencia profunda pero también una fuerza inquebrantable.

**Palabras clave:** Mujeres en la guerra, violencia de género, cuerpos como resistencia, memoria colectiva, abuso sexual en conflictos armados, exclusión simbólica, participación femenina en procesos de paz, violencia patriarcal, resiliencia femenina, posconflicto, justicia.

## Abstract

This article explores the role of women in war zones, revealing how their bodies and memories become spaces of resistance against violence and inequality. Throughout history, wars have been told through a male perspective, silencing the voices of women who also fought, cared, and rebuilt. Women have not only been victims; they have been leaders, peacebuilders, and agents of change. From sexual violence used as a weapon of war to symbolic exclusion from decision-making spaces, their stories reflect both deep pain and immense strength.

**Keywords:** Women in war, gender-based violence, bodies as resistance, collective memory, sexual violence in armed conflicts, symbolic exclusion, women's participation in peacebuilding, patriarchal violence, female resilience, post-conflict reconstruction, justice



A lo largo de la historia, las guerras han sido contadas desde la mirada de los hombres: los héroes, los soldados, los vencedores. Sin embargo, detrás de cada conflicto armado existen historias femeninas que rara vez se mencionan. Las mujeres no sólo han sufrido la violencia de la guerra, sino que también han participado activamente en ella, rompiendo los roles de género tradicionales y convirtiéndose en agentes de cambio.

El propósito de este artículo es darle visibilidad a las mujeres y propiciar la reflexión en torno a ellas, que han tenido un rol importante en los conflictos armados, ya que al sufrir discriminación, las mujeres tradicional e históricamente son vistas como víctimas, como seres débiles, sin embargo, se les debe considerar como posibles agentes de cambio, combatientes, líderes comunitarias y personas que pueden construir la paz, muchas veces la invisibilización y la minimización de su rol, ha limitado el éxito de muchos procesos de paz en los que pudieron haber generado un verdadero cambio y el reconocimiento suficiente en aquellos momentos históricos en los que su participación ha sido definitiva.

En la guerra es muy común que no sólo se ocupe el armamento para destruir al adversario, sino que también se han utilizado otras formas de tortura, Según Zeltditch (2001) recuperado en Andrade Salazar et al. (2017), el cuerpo de la mujer se utiliza como un instrumento de guerra, lo que provoca que deje de ser vista como persona (sujeto) y pase a ser vista como objeto, perdiendo su dignidad y sus derechos.





Un problema que es muy usual durante las guerras es que muchas mujeres son abusadas sexualmente, lo hacen para humillación del enemigo, lo anterior ha sucedido a lo largo de la Historia, desde las épocas más antiguas se tiene conocimiento de ello, lo que podría pensarse como un trasfondo patriarcal, es decir ver a la mujer como un objeto, tanto en el bando contrario como en el propio, no como una persona que tiene un valor propio.

Acerquémonos a un ejemplo en nuestro continente americano: Colombia, que ha vivido, durante parte del siglo pasado y actualmente, una mezcla de conflictos políticos, guerras civiles, y actividades de narcotráfico.

Los seres más vulnerables ahí en Colombia eran las niñas y las mujeres, aún más si pertenecían a una comunidad indígena, ellas se veían obligadas a migrar debido a que existían muchos conflictos armados en los que a las mujeres no les permitían participar.

Lo anterior propició que existieran homicidios, amenazas, actos terroristas o de hostigamiento, delitos de carácter sexual, y secuestro, entre otros. Todo ello provocó que niñas y mujeres colombianas también se convirtieran en victimarias por todo el daño físico, psicológico y emocional.



El Consejo de Seguridad de la ONU adoptó, el 31 de octubre del 2000, la resolución (S/RES/1325) sobre “Mujeres, paz y seguridad”, esta resolución reconoce que las mujeres tienen gran relevancia en conflictos armados, negociaciones y construcción de la paz, así como en el proceso de construcción de la paz, no sólo buscan que las mujeres sean incluidas, sino también que exista protección y seguridad sexual para mujeres y niñas dentro de conflictos armados.

Cuando las guerras terminan no basta con firmar un acuerdo o tratado que avale el fin del conflicto, se requiere una reparación de los daños ocurridos en todos los ámbitos; en la memoria de las mujeres y de toda persona que lo haya vivido, no es fácil olvidar un episodio de abuso sexual. Las mujeres que sobrevivieron a la guerra, que tuvieron alguna pérdida familiar como parte de un conflicto bélico, o que han sido desplazadas o agredidas, muchas de ellas logran desarrollar herramientas para ayudar a quienes vivan las mismas experiencias.

En muchos países donde hubo guerra, las mujeres fueron las primeras en reconstruir y en reconstruirse.

En Ruanda, después del genocidio de 1994, miles de mujeres quedaron viudas o solas; ellas tomaron el liderazgo. Participaron en los tribunales comunitarios llamados gacaca y ayudaron a sanar heridas entre vecinos que antes eran enemigos.

Las mujeres también son juzgadas por ser muy “sentimentales”, a lo que tradicionalmente se le da una connotación negativa; se considera que por sentir, llorar, sin miedo a expresar lo que realmente están sintiendo las mujeres son débiles; sin embargo cada persona tiene una forma diferente de regular y mostrar sus emociones, lo que no limita el que una mujer también pueda ser un agente de cambio, ejemplos los hay, y de sobra.





Las mujeres son muy tenaces, no se rinden fácilmente ante la adversidad, aunque todo parezca destruido, apoyan a quien más lo necesite a pesar de que ellas estén rotas por dentro; las mujeres ha sido capaces de resistir cuando todo se ve perdido, de cuidar de los demás a pesar de que no puedan cuidarse a sí mismas, en suma las mujeres pueden seguir de pie cuando el mundo parece derrumbarse.

No siempre resisten solas. A veces lo hacen juntas, en grupos o comunidades. Se apoyan, se escuchan y se ayudan a sanar. De ahí nace algo poderoso: una red que transforma el sufrimiento en solidaridad, en sororidad, pues aunque el mundo ha evolucionado enormemente, las guerras aún no han llegado a su fin.



A veces, los gobiernos firman leyes para proteger a las mujeres, pero no se cumplen del todo.

En los gobiernos muchas veces faltan recursos, hay corrupción o simplemente no hay interés; eso deja a las mujeres nuevamente solas frente a la violencia. Aún sigue existiendo discriminación cuando una mujer quiere alzar la voz, sin embargo, su resistencia sigue ahí: desde pequeñas comunidades hasta grandes organizaciones internacionales, las mujeres están cambiando las cosas.

Cada historia contada, cada nombre recuperado, cada protesta, es una forma de decir: “seguimos aquí”, y queremos generar un verdadero cambio, que pueda ayudar a todas las mujeres que se encuentran en estos sitios de vulnerabilidad, y también para aquellas que no están pero algún día lo estén tengan el apoyo y seguimiento de las que ya estuvieron para en verdad generar un cambio y que se eviten las mismas historias.

La paz y la igualdad se construyen día a día, con empatía, con justicia, no puede existir una paz verdadera si las mujeres no están en ella. Cuando las mujeres participan en los acuerdos de paz, en los gobiernos y en la reconstrucción, las sociedades cambian, se vuelven más justas, más humanas. La paz deja de ser un papel firmado y se convierte en una forma de vivir.

Las mujeres que han vivido esas experiencias cargan historias duras, pero también una fuerza inmensa. Son madres, hijas, hermanas, luchadoras, sobrevivientes. Algunas han perdido todo, pero no han perdido la esperanza y al contrario quieren seguir ayudando contando su historia, y a través de ella generar un cambio positivo a la sociedad.







En los territorios atravesados por la guerra, los cuerpos de las mujeres revelan una resistencia que desarma silencios: son memoria, dignidad y fuerza, recordándonos que sin su voz no puede comprenderse ni la violencia ni la humanidad que persiste.



## Bibliografía

Alonso, Barranco, A., Karine, L., Paola, & Lida, R. G. (2017). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *El Ágora U.S.B.*, 17(1), 290–308.[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-80312017000100018&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-80312017000100018&script=sci_arttext)

Andrade Salazar, José Alonso, Alvis Barranco, Libia, Jiménez Ruiz, Luz Karine, Redondo Marín, Miladys Paola, & Rodríguez González, Lida. (2017). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *El Ágora USB*, 17 (1), de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-80312017000100018&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312017000100018&lng=en&tlng=es)

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2000). Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad. <https://www.un.org/shestandsforpeace/content/united-nations-security-council-resolution-1325-2000-sres1325-2000>

Las Mujeres y las guerras. (2025). Google Books.[https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=cnPtBzX3CboC&oi=fnd&pg=PA9&dq=participacion+de+mujeres+en+guerras&ots=fVZAnWme3O&sig=R6snHtq71T2NvzXGfYkrUTv\\_POc&redir\\_esc=y#v=onepage&q=participacion%20de%20mujeres%20en%20guerras&f=false](https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=cnPtBzX3CboC&oi=fnd&pg=PA9&dq=participacion+de+mujeres+en+guerras&ots=fVZAnWme3O&sig=R6snHtq71T2NvzXGfYkrUTv_POc&redir_esc=y#v=onepage&q=participacion%20de%20mujeres%20en%20guerras&f=false)

Vista de El rol de las mujeres durante conflictos armados y los procesos de DDR.Análisis comparativo entre Irlanda del Norte y Colombia. (2025).[Estudiosdepazyconflictos.com](https://estudiosdepazyconflictos.com).  
<https://estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/276/185>





# EL INTERNACIONALISTA Y SU FUTURO PROFESIONAL

---

Bricia Yolanda Aragón Valdivia  
*En memoria de Olga Reyes Monroy*  
25/Jul/1965 – 20/Sep/2025



En medio de la formación para la licenciatura, muchos alumnos se preguntan hacia dónde irá su futuro profesional, algunos ya lo tienen claro o lo van esclareciendo a lo largo de los semestres. Así es en el caso de todas las carreras, pero hoy deseo abordar el desarrollo profesional de los estudiantes de la licenciatura en Relaciones Internacionales.

Se supone que la elección de carrera es una de las decisiones más importantes de la vida, pues se presume que a ella nos dediquemos al finalizar el camino universitario; que, dicho sea de paso, no es el final de todo, sino el inicio de una especialización como una necesidad para arribar a donde vayamos queriendo dirigirnos.

El perfil del estudiante de Relaciones Internacionales está ligado al interés por la Historia, el Derecho, la Geografía, el conocimiento de idiomas, la Sociología, la Economía, la Geopolítica, la disposición para desarrollar pensamiento crítico sobre la realidad global, ha de seguir cultivando la habilidad lectora crítica, y mejorando la habilidad oral y escrita;

y por supuesto hoy se requiere la habilidad en el manejo de tecnologías y la capacidad para discriminar el consumo de información que emana de la red. Todos ellos elementos para formar a un profesionista integral que pueda sortear la fuerte corriente de profesionales que año con año egresan de las universidades.

Quiero compartir con los lectores lo que significa elegir la carrera de Relaciones Internacionales frente al futuro profesional; sí desde una perspectiva personal porque soy internacionalista de profesión, pero también desde la perspectiva del quehacer profesional de algunas personas que han hecho de su carrera un éxito en el cual mirarse.





Tuve la dicha de ser parte de la generación 1985-1989 de la licenciatura en la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales (hoy Facultad de Estudios Superiores) Acatlán, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi generación estaba conformada por casi doscientos estudiantes que convergíamos en el interés por el internacionalismo y en la decisión de dedicar nuestra vida a ello.

En aquellos años no era una carrera tan conocida y reconocida como lo es hoy; cuando las personas escuchaban que un joven estudiaba esa carrera había una expresión de asombro en sus rostros y una pregunta a continuación en sus labios: ¿relaciones qué?! Y luego había que explicar “qué era eso”; por fortuna pronto comenzó a popularizarse la carrera, y hoy es más habitual escuchar que una persona está matriculada en esta licenciatura.

Por supuesto, no todos en mi generación terminaron la carrera; algunos sueños quedaron en el camino por muy diversas causas que irremediablemente la vida va presentando,

pero entre quienes finalizamos existen muchas historias de éxito, algunas de las cuales deseo compartir con ustedes.

He de señalar que en una intención inicial quise entrevistar a algunos compañeros de generación para “entreverar” sus respuestas en este artículo, sin embargo, al darme cuenta de la riqueza de cada caso, de cada experiencia, he decidido compartirlas con ustedes de manera integral, pues cada una de ellas se constituye en una forma distinta de mirar el desarrollo profesional de un internacionalista en los más diversos campos, ya que, de suyo, el internacionalismo es un ámbito multidisciplinario.

Cada una de las personas que han plasmado aquí sus ideas y reflexiones tienen en común, además de la licenciatura, el haber construido por sí mismos su realidad actual, que en aquel entonces era su futuro; fueron pincelando ese futuro, no siempre con certezas, pero sí con mucha voluntad de llegar a donde se habían propuesto.



Ellos, en esta ocasión comparten con todos los lectores de la Revista Iris, sus primeras inquietudes en la formación universitaria, cómo éstas fueron madurando, los resultados obtenidos y sobre todo nos brindan muy valiosos consejos para quienes están preparándose para la línea de salida profesional.

Yo no tengo más que agradecer a cada uno su generosidad al regalarnos su tiempo y dedicar a mis alumnos algunos consejos de vida para su propia formación y compartirnos sus experiencias que son inspiradoras. Al final de cuentas, ellos y yo hemos sido compañeros que se volvieron amigos y amigos que se convirtieron en familia y que hoy por hoy, caminamos juntos...

## MARÍA DE LOURDES DE LA TORRE MENDOZA

Especializaciones o posgrados: Gestión y Administración de Proyectos de Cooperación Internacional.

Lo que me motivó a escoger la carrera de Relaciones Internacionales fue que cuando me mostraron su plan de estudios me pareció novedosa e interesante. Cabe mencionar que el plan de estudios fue muy diferente del que aparecía en el catálogo de carreras de la UNAM.

Poniendo frente a frente la motivación inicial y lo que encontré en el desarrollo profesional, evalué el resultado como muy positivo, dado que, como he mencionado, el plan de estudios era diferente a lo presentado en el catálogo de carreras, lo que permitió ampliar las opciones de desarrollo profesional, no sólo limitándose al área consular, sino a una gran variedad de vertientes de desempeño. Esta carrera me permitió desempeñar diferentes retos profesionales, desde periodista, administradora, hasta la gestión de proyectos de cooperación internacional, donde tuve más oportunidad de desarrollo.





Como estudiante, esta carrera te da la oportunidad de observar cuál es el área de interés a desarrollar. Yo les sugeriría que un par de semestres antes de terminarla, busquen un empleo o pasantía de acuerdo con el área que hayan identificado como de interés, para que, al tiempo que vayan obteniendo experiencia, vayan definiendo especificaciones de desarrollo profesional.

Si tuviera la oportunidad de volver a escoger carrera, definitivamente escogería de nuevo Relaciones Internacionales, ¡claro que sí! Esta carrera es sumamente versátil, permite conocer diferentes áreas y dada la variedad de temáticas sociales, permite ampliar las áreas de oportunidad de desarrollo. Es una carrera cuyos mayores provechos consisten en que ofrece metodologías de investigación, fomentar la curiosidad y el pensamiento crítico e informado para abordar temáticas diversas.

### **MARÍA EUGENIA MORALES OJEDA**

Escogí la carrera de Relaciones Internacionales porque, al analizar el programa de estudios, me pareció una formación interesante.

Siempre tuve inclinación por las materias de Ciencias Sociales y Humanidades. Me gustó que se tuvieran que aprender idiomas, aprender una lengua extranjera o más, es algo que desde pequeña me llamó la atención y además estudiar Geografía y Geopolítica despertó mi curiosidad. Por otro lado, también me atraía la Historia y más la internacional. En resumen, pensé que tenía cualidades y características personales que me facilitarían estudiar la carrera de Relaciones Internacionales.

Ya en mi desempeño profesional, trabajé en la Secretaría de Relaciones Exteriores durante poco más de cinco años, en distintas Direcciones y Áreas y con distintos puestos de responsabilidad. Desde un principio me sentí cómoda con mi formación universitaria; es decir, mis compañeros egresados de la misma generación y de la misma carrera, estuvimos al mismo nivel de otras personas egresadas de otras universidades. En realidad, éramos parte importante de un equipo de trabajo muy interesante y bonito que ahí se formó con miembros y también no miembros del Servicio Exterior Mexicano.



Podría decir entonces que los resultados son invaluable. Por otra parte, el dominio de otras lenguas, me permitió trabajar como maestra de francés durante casi 30 años, lo que también me dio muchas satisfacciones. Recomendaría también que sean siempre curiosos por aprender algo nuevo y que no se conformen con los medios de información que están más a la mano, que consulten fuentes diversas, de distintos países, incluso.

Definitivamente sí volvería a estudiar Relaciones Internacionales, el paso del tiempo me ha servido para darme cuenta que no me equivoqué. Al contrario, escogí una de las carreras más enriquecedoras en todo sentido. Lo que se aprende en las aulas de la carrera de Relaciones Internacionales y en los múltiples trabajos que uno puede tener al ejercerla, es simplemente un tesoro que me ha permitido conocer mejor el mundo en el que vivimos y también apreciar la suerte de haber nacido en este país y no en otro. En suma, estudiar Relaciones Internacionales ha sido para mí conocimiento del mundo, amor a nuestro país y raíces, y curiosidad permanente por seguir aprendiendo.

### **JOSEFINA RUBY MORENO REYES**

Honestamente originalmente quería estudiar Relaciones Públicas, cuando vi Relaciones Internacionales pensé: "debe ser mejor" realmente no tenía idea en 1984 de qué trataba la carrera.

Afortunadamente el resultado fue bueno, porque poco a poco me di cuenta que había materias sobre todo de historia y derecho que me gustaban muchísimo. Al final me especialice en cuestiones de importación que poco se veían, ya que el enfoque era más de diplomacia y análisis político. Pero saliendo de la carrera decido tomar un diplomado en Exportaciones (Universidad Iberoamericana) y una maestría en Administración Estratégica y Mercadotecnia (Universidad del Valle de México).

Yo recomendaría a los actuales estudiantes de Relaciones Internacionales que estudien también matemáticas, que aprendan a programar, que estudien data science; asimismo, que aprendan técnicas de storytelling tanto para hablar como para interpretar y presentar datos. La toma de decisiones debe estar respaldada por datos duros (números), pero hay que saber presentarlos (storytelling) no huyan de las matemáticas. También es muy favorecedor que aprendan más idiomas aparte del inglés, idiomas como chino o alemán. Idiomas digamos no tan tradicionales.

## RAÚL ESPINOSA CHAVARRÍA

Mi adolescencia la viví en plena Guerra Fría, el mundo estaba convulsionado por toda clase de conflictos económicos, políticos y sociales, y algunos de ellos estaban fuera de mi comprensión. Sin embargo, mi inquietud por entenderlos y por tratar de contribuir en algo, me llevó a adentrarme en conocer la Historia Universal y las propuestas de los grandes políticos internacionales como Gandhi, Churchill, Lenin y Mandela, por mencionar algunos.

Esto me fue generando una verdadera pasión por analizar las relaciones entre las naciones y la función de los organismos internacionales, así como las teorías que trataban de explicar la formas en que se daban los conflictos a nivel internacional.







Lo anterior propició que decidiera estudiar la carrera de Relaciones Internacionales en la UNAM.

La motivación que tuve en aquel momento de adolescencia se incrementó en mi etapa universitaria y generó una necesidad de conocer más, de prepararme más. Tuve la oportunidad de comenzar a dar clases cuando era muy joven cuando incluso aún no concluía la licenciatura. Cursé dos maestrías, una en Relaciones con Norteamérica, y la otra en Enseñanza de la Historia. Al tiempo que he publicado diversos artículos académicos.

Mi vida profesional se centró en la docencia y en la investigación en torno a las Relaciones Internacionales, lo cual hasta la fecha me ha dejado innumerables satisfacciones, ya que mi labor docente me ha permitido formar alumnos con un

pensamiento crítico y objetivo, algo que es fundamental en el contexto de la Globalización que estamos viviendo.

Mis principales recomendaciones para los actuales estudiantes de Relaciones Internacionales es que amen su carrera, que siempre estén preparándose, que conozcan el entorno nacional e internacional en el que viven, que se planteen posibles respuestas a los conflictos internacionales, que sean críticos pero con fundamentos, que ser internacionalista implica una gran labor de estudio y conocimiento, que sean empáticos y tolerantes con otras ideas e interpretaciones del mundo, que sean innovadores en sus propuestas, y lo más importante, que se sientan orgullosos de su país y de nuestras raíces históricas.

Por supuesto que volvería a estudiar la carrera de Relaciones Internacionales porque toda mi vida ha girado en torno a ella y cada día me deja satisfacciones y me propicia un compromiso para seguir entendiendo el complejo mundo en el que vivimos.

El mundo en el que vivimos requiere de alguien que entienda las complejas relaciones que en él se entretajan, pero sobre todo que tenga el ánimo y la pasión de querer hacer de ese mundo, un lugar más digno para vivir.



cursos de especialización en migración internacional, regímenes políticos, formas de gobierno y coaliciones políticas; gobernabilidad y participación ciudadana.

Publicaciones: “Principales acciones realizadas por México en materia de derechos humanos en el periodo 1994-1999”, “La participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil en la toma de decisión en el proceso legislativo”, 2011; “El actuar del Congreso mexicano en Foros Parlamentarios Internacionales, así como en el Sistema de Naciones Unidas”.

Muy joven, alrededor de los 14 años, mi principal motivación para estudiar Relaciones Internacionales fue viajar, conocer culturas, personas y descubrir el mundo. Sin embargo, al iniciar el programa de estudios comprendí que la carrera era mucho más que eso, estudiar Relaciones Internacionales significaba entender de manera integral la realidad que viven países y regiones, y sobre todo las situaciones que enfrentan millones de seres humanos ante

desafíos como la violación o defensa de los derechos humanos, la migración, la pobreza, la infancia o el medio ambiente.

Fue entonces cuando mi motivación se convirtió en convicción. Me di cuenta de que podía contribuir con mi granito de arena dejando huella en cada espacio en donde me desempeñara. Cada paso profesional se convirtió en una oportunidad para aprender, crecer y aportar con compromiso y respeto.

Convencida de poder aportar cosas positivas al mundo, continué con los estudios, descubrí que había áreas que se me facilitaban naturalmente — los temas sociales, políticos y culturales — y otras que me retaban más, como los económicos. Sin embargo, entendí que todos eran necesarios para formar un pensamiento estratégico enfocado a la toma de decisiones con sensibilidad intercultural y visión global.

## CLAUDIA ARELÍ ENRÍQUEZ BALDAZO

Especializaciones o posgrados: Diplomado en Relaciones Parlamentarias Internacionales (2007-2008), certificada como parte del Servicio Civil de Carrera en el Senado de la República (2009), Diplomado de Actualización en Relaciones Internacionales (2011-2012); Diplomado en las Relaciones México-Estados Unidos de América (2016-2017); así como diversos cursos de especialización en migración internacional, regímenes políticos, formas de gobierno y coaliciones políticas; gobernabilidad y participación ciudadana.

Publicaciones: “Principales acciones realizadas por México en materia de derechos humanos en el periodo 1994-1999”,

“La participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil en la toma de decisión en el proceso legislativo”, 2011; “El actuar del Congreso mexicano en Foros Parlamentarios Internacionales, así como en el Sistema de Naciones Unidas”.

Muy joven, alrededor de los 14 años, mi principal motivación para estudiar Relaciones Internacionales fue viajar, conocer culturas, personas y descubrir el mundo. Sin embargo, al iniciar el programa de estudios comprendí que la carrera era mucho más que eso, estudiar Relaciones Internacionales significaba entender de manera integral la realidad que viven países y regiones, y sobre todo las situaciones que enfrentan millones de seres humanos ante desafíos como la violación o defensa de los derechos humanos, la migración, la pobreza, la infancia o el medio ambiente.

Fue entonces cuando mi motivación se convirtió en convicción. Me di cuenta de que podía contribuir con mi granito de arena dejando huella en cada espacio en donde me desempeñara. Cada paso profesional se convirtió en una oportunidad para aprender, crecer y aportar con compromiso y respeto.

Convencida de poder aportar cosas positivas al mundo, continué con los estudios, descubrí que había áreas que se







se se me facilitaban naturalmente — los temas sociales, políticos y culturales — y otras que me retaban más, como los económicos. Sin embargo, entendí que todos eran necesarios para formar un pensamiento estratégico enfocado a la toma de decisiones con sensibilidad intercultural y visión global.

Mi camino profesional comenzó incluso antes de concluir la carrera, desde el principio me llevó directamente a los foros y organismos internacionales. El primer contacto fue con la Organización Mundial del Turismo, donde comprendí que, aunque el eje era el turismo, existían muchos temas transversales que lo contactaban con el desarrollo, la sostenibilidad, la cultura, los derechos humanos, entre otros.

Se me reveló que el mundo es integral y que para aportar, hay que entenderlo en su complejidad. Simultáneamente, empecé a colaborar con Organizaciones No Gubernamentales y de la Sociedad Civil, donde aprendí el valor que tiene escuchar y considerar las voces de distintos sectores. Esta diversidad de perspectivas me enseñó a analizar con mayor profundidad y empatía.

A lo largo de mi trayectoria, me enfoqué en los foros internacionales — globales, regionales, especializados, parlamentarios—, y trabajé en distintas dependencias: la Secretaría de Turismo, la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Senado de la República, siempre en el área internacional.

La dedicación, la comunicación eficaz, el compromiso y la entrega constante me abrieron puertas. No siempre fue fácil, pero sí satisfactorio. Tuve el privilegio de participar en el diseño de directrices que impactaron a millones de personas y de formar parte de equipos de alto nivel en representación de México con responsabilidad y respeto.

Hoy, al mirar atrás puedo decir que la evaluación de los resultados es buena.

Desde el inicio de mi formación en Relaciones Internacionales, pero principalmente desde el inicio de mi vida laboral, definí con claridad mi interés por los organismos internacionales como espacios clave para la cooperación, el diálogo y la transformación global. Este enfoque dio sentido a mi desarrollo profesional, guiándome hacia el análisis, el seguimiento y la participación en los foros multilaterales en los que México tiene presencia.


Mi trabajo se ha centrado en el estudio del funcionamiento, alcance y dinámicas de estos organismos, con especial atención a los temas que reflejan los valores universales como derechos humanos, igualdad de género, protección de la infancia, desarrollo y medio ambiente. He dedicado años al monitoreo del cumplimiento de los compromisos internacionales asumidos por México, tanto en el ámbito ejecutivo como legislativo.

Uno de los logros más significativos fue asumir la responsabilidad de coordinar la actuación de los representantes del Congreso mexicano ante diversos foros internacionales parlamentarios y no parlamentarios.

Esta labor me permitió no sólo estar presente en la representación de nuestro país, sino también construir caminos, impulsar agendas comunes y fortalecer la voz de México en el escenario internacional.

A los estudiantes de esta carrera sugeriría que definieran su propósito desde el inicio, lo cual les dará dirección y coherencia profesional: ¿Qué es lo que los mueve?, ¿Qué temas les apasionan? Por otro lado, dar gran peso al desarrollo de habilidades de análisis y seguimiento, a fin de contar con los elementos para la toma de decisiones y las oportunidades reales de participación y colaboración. La carrera de Relaciones Internacionales no sólo abre las puertas al mundo por la gran cantidad de ramas que tiene, sino





que también nos llama a ser agentes de cambio, con sensibilidad, conocimiento y compromiso, por lo que mantenerse al día en temas internacionales (noticias, informes, temas emergentes, etc.) nos da las herramientas adecuadas.

Es indispensable fortalecer la comunicación a través del dominio de otros idiomas, pero sobre todo con sensibilidad y respeto en contextos multiculturales. La diplomacia comienza siempre con el entendimiento. Escuchar, comprender y actuar es tan importante como saber negociar.

Así mismo, las relaciones internacionales son precisamente eso: RELACIONES. Por lo tanto, la construcción de redes y alianzas es primordial. La participación en talleres, seminarios, congresos, etc. es importante.

Finalmente, una diferencia que puede marcar significativamente su camino profesional es que procuren una educación dual. Es decir, además de sus estudios

académicos, especialmente en los últimos semestres, busquen espacios en donde puedan desempeñarse en la rama que más les atraiga de esta carrera.

La experiencia práctica complementa y enriquece el conocimiento teórico. Permite desarrollar habilidades profesionales y sobre todo descubrir qué tipo de trabajo les apasiona realmente.

Definitivamente sí volvería a estudiar Relaciones Internacionales. Me ha dado la oportunidad de crecer, conocer, aportar y sobre todo de sentirme plena y disfrutar lo que he hecho. Además de transmitir a mis hijas el gusto por abrirse horizontes en el mundo, conocer, experimentar y crecer con ello.

Estudiar Relaciones Internacionales fue abrir una ventana al mundo, pero desempeñarme como internacionalista fue aprender a caminarlo con propósito, creciendo en cada espacio como parte de un proyecto más grande.